

Consta de tres partes. En la primera se hace la exposición del movimiento intuicionista: sus orígenes, sus postulados fundamentales y su doctrina, con atención preferente a Scheler y al existencialismo. En la segunda se determinan los elementos que a juicio del autor son aprovechables en la referida corriente ideológica y los que deben rechazarse, para terminar ofreciéndose en la tercera parte, a modo de ensayo, las grandes líneas de una metafísica religiosa que sería realista, personalista e intuitiva como la del existencialismo, pero a la vez más comprensiva, más sintética y de alcance y valor ontológicos.

Salta a la vista con solo reparar en el precedente esquema lo interesante y sugestivo del trabajo que reseñamos. Si pretendiésemos resumirlo privaríamos al lector del vasto horizonte que nos descubren estas páginas doctamente elaboradas y en las que palpitan los problemas más actuales de la filosofía y de la religión. Hay que leerlas.

La enumeración y el análisis, sobre todo, de los problemas intuicionistas, con la correspondiente crítica que de ellos se hace en la segunda parte, es a nuestro parecer el esfuerzo más logrado de cuantos conocemos para dar con la clave de la filosofía novísima. Con esta clave en la mano ya no resultan tan inconcebibles las teorías religiosas que han invadido la mente de muchos contemporáneos nuestros, cuyas preocupaciones fundamentales—la génesis de la fe, el acto de fe, la vida de fe, el pecado, el arrepentimiento, el amor, la mística—el autor va exponiendo y rectificando sagazmente con el regusto de quien ha sabido entrar en posesión de sus secretos.

La última parte, más breve y forzosamente menos nueva por su contenido, las tesis tradicionales, no deja por eso de ser original, gracias al enfoque con que se articulan y presentan al lector a fin de que se percate que las dudas, por cuya solución se desviven los intuicionistas, ya tienen en nuestra vieja filosofía cristiana—que no es idealista o esencialista exclusivamente, pero tampoco existencialista en sentido exclusivo—las bases, al menos, de una contestación adecuada.

RAMIRO L. GALLEGU.

RAPHAEL MARTÍNEZ DEL CAMPO, S. J.: **Doctrina Sancti Thomae de actu et potentia et de concursu.**—Mexici, D. F., "Buena Prensa", 1944.—238 págs.

¡Ardua tarea la que ha echado sobre sus hombros el P. Martínez del Campo! Preocupación constante de filósofos y teólogos católicos ha sido y sigue siendo la de captar en su original pureza el pensamiento del Doctor Angélico respecto a esos dos puntos que él trata de poner en claro. La divergencia observada en los intérpretes, el afán de lograr la unidad de pareceres, la recomendación por la Iglesia de la doctrina de Sto. Tomás, etc., son motivos más que suficientes para que, cuantos se sienten con vocación y preparación adecuadas, se lancen a esa investigación profunda, no por antigua y trillada menos útil, sin que la dificultad de la empresa les desaliente...

¿Se logrará con esta obra la unanimidad apetecida?

En cualquier caso merecen aplauso la valentía de su autor y su esfuerzo, que no será vano, pues ha cuajado en una obra seria y documentada.

En ella encontrará el lector expuestos de un modo sistemático los asertos en que todos o la mayor parte de los autores están de acuerdo al interpretar a Sto. Tomás en esta materia; los puntos en que discrepan, y una breve historia de las diversas controversias suscitadas para dar con el pensamiento auténtico del Maestro común, y todo ello avalado con una muchedumbre de citas textuales que sólo el haberlas reunido y ordenado sería suficiente para estar agradecidos a su ilustre compilador.

RAMIRO L. GALLEGO.

LOUIS-M. REGIS, O. P.: **L'odysee de la Métaphysique.**—Conférence Albert le Grand, 1949.—Institutum Stud. Mediaevalium.—Montreal.

Una nueva conferencia en el Instituto de Estudios Medievales Alberto Magno de la Universidad de Montreal. El P. Luis M. Regis, O. P., Director del Instituto, disertó en la conferencia de 1949 sobre el sugestivo tema "La odisea de la Metafísica".

Ulises, el héroe desafortunado, cuya única ambición es la de recuperar su esposa y su patria, y la sombría figura de un destino diabólicamente despiadado, que acumula sobre el camino del héroe obstáculos cada vez más sutiles e insuperables, son para el P. Regis un símbolo de la Metafísica, cuya única ambición es sólo la de conquistar su objeto, pero que encuentra en su derrotero históricas dificultades cada día mayores. Sin embargo, lo mismo que Ulises después de veinte años de lucha ha logrado recuperar su patria y su esposa Penélope, asediada ésta por multitud de burlados pretendientes, así la Metafísica logra recuperar su objeto, asediado de tantos pretendientes como la solicitan en nombre de una pseudometafísica.

Santo Tomás ha sido el verdaderamente afortunado, que ha logrado la posesión del verdadero objeto de la Metafísica: el ente en cuanto ente, dualidad análoga de dos principios reales distintos, que se llaman esencia y existencia. Ni Platón, ni el mismo Aristóteles lograron penetrar en la estructura íntima del objeto de la Metafísica. Platón lo confundió con el *Ens-aliquid* y Aristóteles con el *Ens-res* o el *Ens-substantia*.

Santo Tomás, trasponiendo las determinaciones de la forma substancial, se coloca en lo más íntimo del ser, que es su acto de existir. Por eso ha traspasado la substancia y ha captado el ente en cuanto ente. Avance extraordinario sobre la filosofía griega, gracias a la concepción creacionista cristiana.

En resumen, una hermosa y sugestiva conferencia.

FR. ALEJANDRO DEL CURA, O. P.